

dido en aves, y al que pedí algunos informes antes de dirigirme á los países donde no se pone el sol en cuatro meses del año. Empecé el viaje, sin perder la ocasión de trabar conocimiento con la población alada de aquellas regiones; pero inútilmente exploré todos los estanques de agua dulce rodeados de yerbas y cañas, pues no ví falaropidos. Por fin llegué á Boe y fui recibido cordialmente por el buen pastor; admiré los cuadros que pinta en su soledad, y dióme detalles acerca de las costumbres de los seres de aquellos países. No se manifestó muy sorprendido cuando le hablé de los pequeños estanques cercanos á su morada; dirigímonos á ellos, y vimos en el primero una pareja de falaropidos que nadaban, un individuo solo en el segundo y otro en el ter-

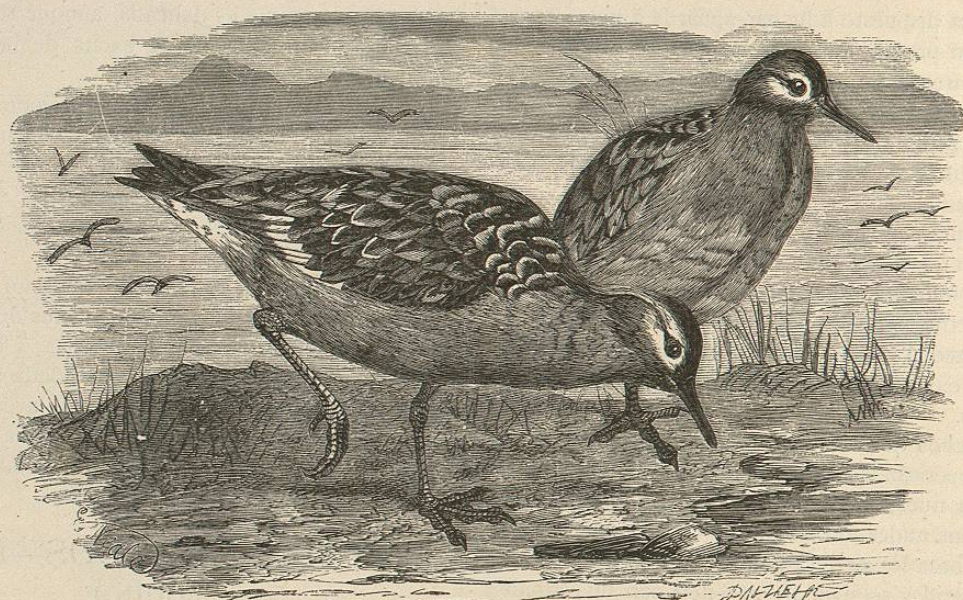


Fig. 180.—EL FALAROPO ROJO

punta de ala; esta mide 0<sup>m</sup>,10 y la cola 0<sup>m</sup>,05: la hembra es mucho mayor.

### LOS FALAROPOS—PHALAROPES

**CARACTERES.**—Los falaropos se diferencian genéricamente de los lobípedos por tener el pico tan largo como la cabeza, recto, grueso, trigono en la base, estrecho hácia el centro, deprimido en toda su extensión, mas ancho y voluminoso hácia su extremidad, y con surcos profundos en los dos tercios de su longitud; la cola es mas cuneiforme que redondeada, con las rectrices laterales mas cortas que las grandes sub caudales.

### EL FALAROPO ROJO—PHALAROPUS RUFUS

El falaropo rojo (fig. 180) es mayor que el falaropo hiperbóreo: mide 0<sup>m</sup>,21 de largo por 0<sup>m</sup>,37 de punta á punta de ala; esta tiene 0<sup>m</sup>,13 y la cola 0<sup>m</sup>,07. La parte alta de la cabeza, el lomo y las espaldillas son negras, con todas las plumas orilladas de amarillo rojo; la parte posterior del cuello y la rabadilla son de un rojo castaño; la inferior del lomo, las cobijas de la superior del ala, y los lados de la cola de un gris ceniciento; la cara inferior del cuerpo de un hermoso rojo castaño. La hembra tiene la coronilla y la nuca de un negro aterciopelado; el lomo rojo oscuro y el vientre de un rojo vivo. El ojo es pardo; el pico amarillo verdoso, con la punta parda; los tarsos de un gris pardo. En otoño son de un gris ceniciento la coronilla y la nuca, con una raya ne-

gro. Mas tarde encontré mucho mayor número de estas aves, pues no escasean en las partes mas septentrionales de Laponia; pero nunca quedé tan complacido como la primera vez.

Esta ave tiene el lomo gris negro, con su parte inferior y las espaldillas rayadas de negro y rojo amarillento; los lados del cuello son de un rojo castaño; la garganta y el vientre blancos; los costados grises. Los colores de la hembra son mas vivos; su lomo de un gris negro con visos aterciopelados; el cuello de un rojo vivo; los costados de un gris negro; el ojo es pardo; el pico negro; los tarsos de un gris de plomo; las empalmaduras internas amarillentas y las externas grises. El macho tiene 0<sup>m</sup>,18 de largo, y 0<sup>m</sup>,33 de punta á

gruzca á cada lado del occipucio; las plumas del lomo y de las espaldillas de un gris azul, con los tallos oscuros; las del vientre blancas, orilladas de gris.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El falaropo hiperbóreo habita en verano las Híbridas, las islas de Feroe, Islandia y Laponia, diseminándose desde aquí por la Tundra de los tres continentes septentrionales; raras veces emigra en invierno á larga distancia, mas á pesar de esto se le observa con bastante regularidad en Escocia y Noruega, y menos á menudo en las costas de Dinamarca, Alemania, Holanda, Francia, España y hasta Italia. También en el mar Negro y el de la China, y en América llega á la latitud de Guatemala. Raras veces abandona esta ave durante su viaje el mar, si bien se la encuentra á veces en aguas interiores del país, como por ejemplo en Persia donde inverna todos los años.

El falaropo rojo aparece todos los veranos en el Spitzberg y en la parte norte de Groenlandia; pero en Islandia, segun Faber, no se le ve sino en una extensión muy reducida, y es mas raro en el sur que el lobípedo. Admítese generalmente que su patria es el norte de Siberia, lo cual explicaria la aparición de algunos falaropos rojos en China y las Indias.

En la Gran Bretaña preséntase ciertas temporadas en gran número, mientras que en Alemania y mas al sudoeste raras veces se le ve, aunque se le ha encontrado hasta en Tánger. En los países situados á orillas del estrecho de Davis figura todavía entre las aves comunes, y es probable que de allí proceden las bandadas, á veces muy numerosas, que se observan alguna vez en el sur de los Estados Unidos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS LO-**

**BÍPEDOS Y DE LOS FALAROPOS.**—Al decir de los naturalistas que tuvieron ocasión de observar estos dos géneros de aves, el falaropo ó lobípedo hiperbóreo y el falaropo rojo se asemejan en extremo por lo que hace á sus usos y costumbres. Los dos son verdaderas aves marinas; ambos permanecen solo durante la estación del celo, cerca de la costa ó de los pequeños lagos de agua dulce; en todas las demás épocas viven en el mar. El lobípedo llega á Islandia del 20 al 25 de mayo; á fines de este mes á Groenlandia, y en la misma época, sin duda, á Finnmark. El falaropo no se presenta en el norte de Groenlandia hasta principios de junio: antes de este mes, se encuentran ya dichas aves en medio del mar, por numerosas bandadas, ó en los fjordos, cerca de la costa, en agrupaciones menos numerosas. Apenas llegan, fórmanse las parejas y cada cual busca un estanque para formar su nido. En su viaje á Groenlandia, en la primavera de 1835, Holboell se vió cercado por los hielos

durante diez y ocho días y observó entonces falaropos que nadaban en medio de los témpanos. Estas aves pasan el invierno en el mar, donde encuentran el alimento tan abundante, que se recargan de grasa, hasta el punto de no poderse apenas desplumarlas. Se las ve ocupadas continuamente en coger algo en las olas y comérselo; pero no se ha podido determinar todavía cuáles son los pequeños animales de que se alimentan. Audubon dice que les gusta posarse en las algas flotantes, donde parecen estar muy ocupadas, sin duda buscando qué comer. Lo cierto es que ejecutan los mismos movimientos de los verdaderos pelagicos, y que nadan tan bien como cualquiera otra ave. En cuanto á sus costumbres diarias, carecemos de los necesarios detalles, al menos del período marítimo de su existencia.

Bien reconozco que el órden de las zancudas comprende muchas aves tan interesantes como graciosas y dóciles; pero ninguna lo es en el mismo grado que los falaropidos. Estos

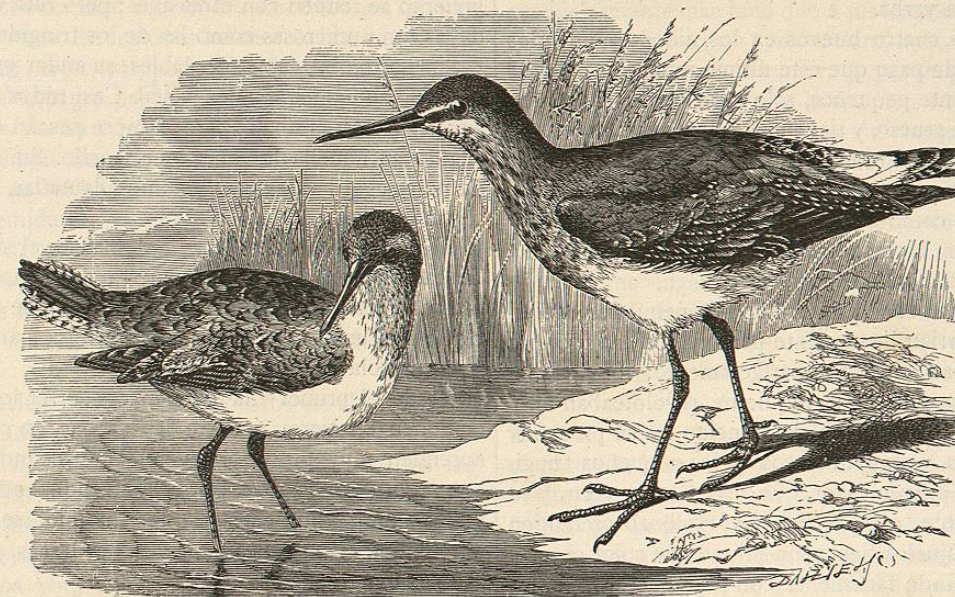


Fig. 181.—EL CABALLERO DE VIENTRE BLANCO

Fig. 182.—EL TOTANO CABALLERO

ofrecen á cual mas atractivo; sus movimientos son ligeros y airosos; están admirablemente dotados, hállanse tan á gusto en los pantanos como en tierra firme, en el agua como en el aire. Su andar se asemeja al de los tringidos: viven pacíficamente á orillas del agua; con el cuello un poco encogido, avanzan á saltitos, corren, se mueven con agilidad en medio de las cañas, entre las que saben ocultarse perfectamente, y vuelan con asombrosa rapidez. Además de esto, nadan con una soltura, gracia y velocidad notables; cuando van por el agua parece que apenas tocan la superficie líquida; su plumaje está entonces muy pegado al cuerpo, y reman con vigor, mas no pueden sumergirse. Si se sienten heridos, en lugar de desaparecer debajo del agua, se dirigen presurosos hácia las cañas, donde se esconden perfectamente. Desde el agua se remontan por los aires, y también se dejan caer sobre ella cuando se hallan á gran altura. Nadando atienden á todas sus ocupaciones; buscan su alimento, comen, se persiguen, y hasta se aparean. Poco les importa que el agua esté tranquila ó agitada, caliente ó fria: Faber los vió nadar en corrientes cálidas donde apenas se podia tener la mano.

Su grito de llamada se parece al de los pequeños tringidos, pero difícil seria expresarlo con sílabas, porque los tonos agudos son en extremo altos.

Sus sentidos son finos; su inteligencia desarrollada. Llenos de confianza, permiten al hombre acercarse á una docena de

pasos; si no los espantan ni se les inquieta, déjense observar por él; pero si se hace ademán de perseguirlos, muéstranse mas prudentes, y si se les dispara un tiro son en extremo recelosos. Parece que no hacen aprecio de los demás animales, al menos en el período del celo; viven solo para ellos mismos, aunque el amor ejerce en ellos su imperio y ocasiona luchas entre los machos para disputarse las hembras. Estas peleas comienzan en el agua y se continúan en los aires: un macho llega al dominio elegido por una pareja y excita los celos del legítimo poseedor: las dos aves nadan una junto á otra, remóntanse en el espacio y luchan hasta que el intruso emprende la fuga. Macho y hembra se manifiestan mucho cariño; están unidos siempre, y rara vez se separan. Holboell cree que no se ve á menudo á la hembra cerca del nido, pues de once lobípedos que mató cerca de los suyos, todos eran machos. Mis observaciones me autorizan á opinar lo contrario, toda vez que entre diez individuos cazados por mí, habia seis hembras y cuatro machos, y siempre he hallado á los individuos de ambos sexos reunidos. Puede suceder que en los grandes estanques aniden varias parejas una cerca de otra; pero en los pequeños, cada cual de aquellas ocupa uno y no tolera la presencia de otra.

Sin embargo, varias parejas se visitan de tiempo en tiempo, vagan un rato por los aires sobre el lago ó el estanque, pónanse también algunos momentos y nadan un poco; pero



no permanecen nunca mucho tiempo; desaparecen tan rápidamente como llegaron.

En Laponia no encontré los nidos del falaropo hiperbóreo sino en estanques inmediatos al mar; en la Tundra de la provincia de los samoyedos, al contrario, los vi á mas de cien kilómetros de distancia, la mayor parte cerca del Obi ó del Tschutschja. Faber y Holboell han notado que el lobípido hiperbóreo anidaba igualmente en el interior de las tierras, mientras que el falaropo rojo busca las islas fuera de los fjordos: no trataré de resolver este punto, pero debo decir que todos los lobípedos que yo he visto vivían en pequeños estanques, cerca de la costa, y no en la montaña. Holboell asegura, y yo lo creo verosímil, que todas las tardes abandonan estas aves sus estanques para ir á los fjordos á nadar y coger algunos animales acuáticos; yo las he visto también dirigirse desde el mar al interior de las tierras.

Forman su nido en un islote, precisamente á la orilla del estanque, reduciéndose á una simple depresión redondeada, que practican en la yerba.

Encontré tres ó cuatro huevos en los nidos examinados por mí, y añadiré de paso que este último número es el mas común; relativamente pequeños, solo miden unos 0<sup>m</sup>,030 de largo por 0<sup>m</sup>,020 de grueso, y tienen un color aceituna ó verde gris oscuro, con muchas motas pequeñas y grandes de color negro pardo. Faber opina que macho y hembra cubren alternativamente; pero como solo el primero presenta dos manchas de incubación, Holboell se funda en esta circunstancia para creer que solo él cubre.

En el mes de julio encontré en Laponia pequeños cubiertos de plumon; corrian ligeramente por la yerba, guiados por sus padres, y sabían ocultarse perfectamente, mientras el macho y la hembra, por demás inquietos, revoloteaban alrededor de mí para que no fijara la atención en su progenie. Los pollos ejecutan los movimientos de los pequeños tringidos, con la única diferencia de que nadan muy bien, y lo digo así expresamente, porque Faber y Holboell pretenden lo contrario. Los hijuelos tienen un plumon de color oscuro, y su tinte se confunde fácilmente con el de la yerba de los pantanos.

En el estómago de los individuos muertos por mí hallé diversas larvas de insectos: he visto que estas aves cogían su alimento con tanta facilidad en el agua como en la yerba. Segun Malmgreen, en el Spitzberg, el falaropo se alimenta durante el verano, casi exclusivamente, de una pequeña alga que es allí muy común.

A principios de agosto, cuando los pequeños han comenzado á volar, sus padres los llevan á los fjordos, fórmanse las bandadas y comienza la vida de invierno. En los primeros días de setiembre revisten el plumaje de dicha estación, y á fines del mes abandonan la costa para dirigirse á la pleamar.

## LOS TOTANIDOS—TOTANI

Los totanidos constituyen un grupo de aves bien marcado, que aunque se confundió en otro tiempo con los tringidos, puede formar una familia separada.

**CARACTERES.**—Estas aves son esbeltas y graciosas: tienen el cuello de mediana extensión; cabeza pequeña; alas largas, angostas y muy agudas, con la primera rémige mas prolongada que las otras; la cola corta, redondeada, escalonada ó cónica, se compone de doce rectrices. El pico, del largo de la cabeza, ó un poco mas, es blando en su mitad basilar, y córneo en la terminal; los tarsos, de estructura variable, altos y delgados ó cortos y robustos; los dedos figuran en número de cuatro, y algunas veces de tres solamente. El

plumaje, compacto y unido, es de colores opacos, y sufre una doble muda anual. Los dos sexos apenas difieren por la talla, y muy poco ó nada por el color.

Segun Nitzsch, los totanidos presentan los caracteres generales de los escolopácidos, aunque carecen del aparato de tacto anejo al pico. La columna vertebral consta de doce vértebras cervicales, nueve dorsales y ocho ó nueve caudales. El esternon difiere del de los tringidos por el menor desarrollo de las escotaduras internas; la pélvis es estrecha; la lengua no alcanza á la punta del pico; el estómago poco musculoso; el bazo pequeño y redondeado; los ciegos muy cortos.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—A semejanza de las especies que acabamos de estudiar, los totanidos habitan principalmente los países del norte; pero todos emigran, y van hasta los países mas lejanos, donde se quedan algunos y anidan. Permanecen á lo largo de las aguas corrientes ó estancadas de los pantanos, y mas rara vez en toda la extensión de la costa; algunos habitan en los bosques. En invierno se reúnen con otras aves; pero rara vez forman bandadas tan numerosas como las de los tringidos.

Sus costumbres son agradables; su andar gracioso y ligero; su vuelo sumamente veloz y fácil. Casi todos caminan por el agua, y nadan también, pero siempre pescan de pié, introduciendo en aquella la cabeza y el cuello. Su voz, compuesta de notas agradables, altas y como aflautadas, varía muy poco segun las especies.

El nido se encuentra por lo regular en el suelo, pero á veces también en árboles. La puesta se compone de cuatro huevos relativamente grandes, de forma de pera y de color verde aceituna, con manchas de un gris pardo. La hembra se cuida sola de la incubación.

Desde el primer día pueden ya correr los pollos; saben ocultarse en tierra ó entre las yerbas, en caso de peligro; aprenden muy pronto á revolotear, y cuando saben cruzar con seguridad los aires, se declaran independientes. Jóvenes y viejos andan entonces errantes sin cuidarse unos de otros; emprenden excursiones, cada vez mas largas, y al fin comienzan sus emigraciones.

Los totanidos son todos en extremo recelosos y prudentes, y por eso las grandes especies sirven de guía á las bandadas de aves de ribera.

No es fácil cazar los totanidos ni apoderarse de ellos.

**CAUTIVIDAD.**—Todas estas aves se acostumbran pronto á vivir en jaula, contentándose con un alimento muy sencillo. Si se tiene un poco de cuidado, soportan la cautividad durante algunos años.

## LOS ACTITIS—ACTITIS

**CARACTERES.**—Estas aves se pueden considerar como un tránsito entre los tringidos y los totanidos. Son de pequeña talla, aunque graciosas; tienen el pico recto, flexible, y solo duro en la punta; las alas de un largo regular, bastante puntiagudas, y muy escotadas en su borde posterior; las falsas alas ofrecen bastante desarrollo; la cola, compuesta de doce pennas, es bastante larga y escalonada; las plumas del cuerpo son blandas y angostas y no varían mucho segun los sexos, ni por la edad y las estaciones.

### EL ACTITIS (CABALLERO) DE VIENTRE BLANCO—ACTITIS HYPOLEUCOS

**CARACTERES.**—El caballero de vientre blanco (figura 181) tiene el lomo pardo aceitunado, con visos púrpura ó verdosos y manchas negras, transversales las unas y longitudinales las otras; los lados del cuello son parduscos, con

manchas oscuras prolongadas; la cara inferior del cuerpo blanca; las rémiges primarias pardo negras, con un estrecho filete gris blanco en la punta; el borde de las barbas internas manchado de blanco desde la tercera; las rémiges del antebrazo son blancas en su extremo y en su mitad basilar, y de un pardo negro mate en el resto de su extensión; las rectrices medias son de un gris pardo, con el tallo negro y manchas de un amarillo rojo; las otras blancas, cruzadas por finas rayas negras. El ojo es pardo; el pico gris negro, mas claro en la base; los tarsos de un gris de plomo. El ave tiene 0<sup>m</sup>,21 de largo y 0<sup>m</sup>,34 de punta á punta de ala; esta mide 0<sup>m</sup>,11 y la cola 0<sup>m</sup>,06.

### EL ACTITIS DEL PRINCIPE DE WIED —ACTITIS WIEDII

**CARACTERES.**—Esta especie, propia de América, tiene el mismo tamaño de su congénere, y se asemeja por la disposición de los colores, difiriendo, sin embargo, por los caracteres siguientes: las regiones inferiores, blancas, no tienen manchas en el centro, pero sí en los lados, siendo de forma oval y color negro pardo; la garganta es blanca, con estrechas líneas de un gris pardo en los tallos; las rectrices del centro ostentan de seis á siete fajas transversales poco marcadas, que en los bordes aparecen como manchas oscuras; en su extremidad se ve una faja oscura.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El actitis de vientre blanco habita ó recorre todo el globo, excepto el extremo norte de los Estados Unidos, el centro y sur de América y la Polinesia; anida en casi todos los puntos donde se encuentra.

Al norte de Alemania llega á mediados de abril; algunas veces solo en mayo; anida en julio; vaga por el país algun tiempo, y comienza su emigración á mediados de setiembre. Viajan solo de noche en pequeñas bandadas de seis á ocho y hasta veinte individuos. Estas bandadas quedan reunidas durante el viaje; salen al oscurecer y vuelan en buen tiempo hasta la mañana para reposar despues en un sitio conveniente, por lo regular en la orilla de un río; allí van en busca de su alimento, duermen un poco la siesta, y si les gusta mucho el sitio, quedan á veces varios días para seguir despues su camino. A esta ave le agradan los sitios donde pueda ocultarse; y aunque se la encuentra con regularidad en los bancos de arena, solo acude á los sitios donde la ribera está cubierta de cañas y breñas. No es posible desconocerla, porque sus movimientos difieren mucho de los de sus congéneres: con el cuerpo en posición horizontal, corre rápidamente, dando saltitos y moviendo de continuo la cola; su vuelo es fácil y rápido; pero rara vez se remonta el ave á gran altura; dirígese en línea recta y rasa la superficie del agua: solo cuando abandona completamente una localidad remonta mucho. En el acto de volar parece un ave magnífica, pues las manchas de sus rémiges trazan sobre las alas anchas fajas de color blanco. En caso de apuro, se arroja al agua, nada, se sumerge, rema ligeramente con sus alas, y aparece á poco en otro punto.

Como lo ha dicho Naumann, el caballero de vientre blanco vive retirado en aquellos lugares, y es difícil verle, aunque no se rase ni se esconda en las yerbas, porque aun los puntos mas elevados donde se le encuentra están dispuestos de tal modo, que no es posible divisarle desde lejos. «Cerca del estanque de mi jardín, dice aquel naturalista, habia un viejo tronco de peral, que sobresalía de una cerca rodeada de breñas á la que prestaban sombra otros árboles; y allí se habia formado con tablas un asiento para una persona, y á unos cuatro piés de altura sobre el agua. Aquel sitio servia de lugar

de reposo á los individuos que en la época del paso acudían al estanque; y sin embargo, á cuarenta pasos de distancia, en la orilla opuesta, habia un sendero muy frecuentado, donde los transeúntes espantaban á menudo á estas aves.» La especie manifiesta una marcada predilección por semejantes localidades: no solo es prudente y recelosa, sino también muy tímida; pues si bien suele fijar su residencia cerca de las casas, siempre está alerta. Además de esto, tiene bastante inteligencia para distinguir entre las gentes peligrosas y las que no lo son, así como para evitar á tiempo á los animales que debe temer. Rara vez consigue una rapaz sorprenderla; hasta para el gavilan mismo es cosa muy difícil, pues apenas le divisa el ave, refúgiase en lo mas profundo de una espesura, ó bien busca su salvación sumergiéndose: se cuida muy poco de las demás aves de ribera.

Pasada la época de la reproducción, el macho y la hembra no se manifiestan mucho cariño: si se encuentran reunidas estas aves, debe atribuirse á que la localidad les conviene particularmente mas bien que á sus instintos sociales. El grito del ave consiste en un sonido claro, sonoro y penetrante, parecido al del martin pescador, y que se puede expresar por *hiidi, jilt ó ihidihid*. En la estación del celo produce una especie de trino que comienza dulcemente, aumenta luego en intensidad y va disminuyendo despues; lo repite varias veces y es agradable al oído.

El caballero de vientre blanco se reproduce poco despues de su llegada, pues las parejas se han formado ya antes; cada una elige un lugar conveniente, y no tolera á ninguna otra en la inmediación de su dominio. El macho parece entonces muy excitado; vuela describiendo S S; canta y da vueltas alrededor de su hembra. Esta busca en la ribera un lugar que se halle resguardado de las altas aguas, y allí, en un matorral, ó con preferencia en una espesura de sauces, forma su nido con briznas, juncos y hojas secas; se halla tan bien oculto, que es difícil verle, á pesar de la inquietud que manifiestan los padres, y que descubre el sitio en que está. La hembra pone cuatro huevos, cortos unas veces y otras prolongados, piriformes, de grano fino, lisos y de fondo amarillo rojo claro con manchas, cuyo tinte varía segun sean mas ó menos profundas; las inferiores son grises, las medias de un pardo rojo y las superiores pardo negras. A los padres no les gusta que les inquieten; observan si les han quitado algun huevo del nido, y en tal caso le abandonan: macho y hembra cubren alternativamente. Los pollos salen á luz al cabo de dos semanas de incubación; la madre los calienta algun tiempo y luego los conduce á la espesura de sauces. Una vez allí, saben esconderse perfectamente, y no se les puede encontrar sin el auxilio de un buen perro, aunque los padres vuelan alrededor, lanzando gritos de angustia. A los ocho días les salen las plumas de las alas y de la cola; á las cuatro semanas emprenden su vuelo y viven independientes.

Las aves de esta especie se alimentan de larvas, gusanos ó insectos, sobre todo de dípteros y neurópteros. Cogen su presa en tierra, sobre las hojas ó al vuelo: para atrapar las moscas, las limazas y las arañas acuáticas, avanzan cautelosa y silenciosamente, con el cuello encogido; de pronto se lanzan con el pico tendido, y rara vez se les escapa la presa; se ponen al acecho, dirigen sus miradas por todas partes, y tan pronto atrapan un insecto como otro. Los animales carniceros, los cuervos, las cornejas y la picazas devoran sus crias; los individuos adultos no tienen muchos enemigos.

**CAUTIVIDAD.**—Los individuos cautivos se acostumbran pronto á un alimento conveniente, domesticanse en pocos días y se amansan mucho, bastándoles un reducido espacio. Ensucian muy poco la jaula y divierten mucho á su amo.